

Pudo, ni logrará rendido verme.

Es del género filosófico, breve y muy linda; no tiene pero.

IDILIO A UN SUPERSTICIOSO.

¿Por qué consultas, dime,
Con las estrellas, Fabio,
Y vas en sus mansiones
Tu horóscopo buscando?
¿Son ellas por ventura,
A quienes fué encargado
Dar principio á tus días,
Ó término á tus años?
Las vidas de los hombres
No penden de los astros;
Que en el Olimpo tienen
Moderador mas alto.

Aquel gran Ser que supo
Con poderosa mano
Los orbes cristalinos
Sacar del hondo caos;
Que enciende el sol y guía
Su luminoso carro;
Que mueve entre las nubes,
De estruendo y furia armado,
Su coche, y forma el trueno;
Que vibra el fuerte rayo,
Refrena el viento indócil,
Y aplaca el mar turbado;
Aquel es de tu vida
El dueño soberano,
Y él solo en sí contiene

La suma de tus años.
Implórale, y no fies
Tu dicha á los arcanos
Del tiempo, ni al incierto
Compas del astrolabio.

Implórale, y no alces
Tus ojos al zodiaco;
Que á sus constelaciones
Del hombre no ligaron
Las dichas ni el contento,
Con ciega ley los hados.
Implórale, y ahora
Escrito esté el amargo
Momento de tu muerte
Sobre el fogoso Tauro;
Ora, por las Pleyadas
No visto, de Acuario
Guardado esté en la urna;
Respeto de su brazo
La fuerza omnipotente,
Y adórala postrado;
Que no de los planetas
Ni los volubles astros
Pendiente está tu vida,
Mas solo de su brazo.

No sé por qué se intitula *idilio*: es una verdadera *oda* en verso anacreóntico, cuya idea principal está tomada de la de Horacio á Leuconoe. De todos modos, es buena por el fondo y la expresión. Solo me disgusta la voz *coche*, porque es baja.

OTRO A LOS DIAS DE ALMENA.

Pasan en raudo vuelo
 Los días y los años,
 Y van de los vivientes
 La sucesion notando.
 A la niñez florida
 Sigue con breves pasos
 La juventud lozana,
 Del bullicioso bando
 De dichas y placeres
 Cercada; pero cuando
 Duerme desprevenida
 Del dulce amor en brazos,
 Le sale al paso, llena
 De males y cuidados,
 La triste edad rugosa,
 La edad de afan y llanto.
 Solos en esta varia
 Vicisitud triunfamos
 Tú, Almena, y yo, del tiempo,
 Y el invariable estado
 De las venturas nuestras
 Sin mengua conservamos
 Pues sobre mi firmeza,
 Ni sobre tus encantos
 Jamas darles pudieron
 Jurisdiccion los hados,
 Ni la implacable muerte,
 Ni los veloces años.

Digo lo mismo: es una odita filosófica en verso septisilabo; pero no tan buena como la anterior.

OTRO AL SOL.

Padre del universo,
 Autor del claro día,
 Brillante sol, á cuyo
 Influjo la infinita
 Turba de los vivientes
 El ser debe y la vida:
 Tú que, rompiendo el seno
 Del alba cristalina,
 Te asomas en oriente
 A derramar el día
 Por los profundos valles
 Y por las altas cimas;
 De cuyo reluciente
 Carro las diamantinas
 Y voladoras ruedas,
 Con rapidez no vista,
 Hienden el aire vago
 De la region vacía;
 En hora buena vengas,
 De luces matutinas,
 De rayos coronado
 Y llamas nunca extintas,
 A henchir las almas nuestras
 De paz y de alegría!
 La tenebrosa noche,
 De fraudes, de perfidias
 Y dolos medianera,
 Se ahuyenta con tu vista,
 Y busca en los profundos
 Abismos su guarida.
 El sueño perezoso,

D. MELCHOR GASPAR

Las sombras, las mentidas
 Fantasmas y los sustos,
 Su horrenda comitiva,
 Se alejan de nosotros,
 Y en pos del claro día
 El júbilo, el sosiego
 Y el gozo nos visitan.
 Las horas transparentes,
 De clara luz vestidas,
 Señalan nuestros gustos
 Y miden nuestras dichas.
 Ó bien brillante salgas
 Por las eoaas cimas,
 Rigiendo tus caballos
 Con las doradas bridas;
 Ó ya el luciente carro
 Con nuevo ardor dirijas
 Al reino austral, de donde
 Mas luz y fuego vibras;
 Ó en fin precipitado
 Sobre las cristalinas
 Occiduas aguas caigas
 Con luz mas blanda y tibia;
 Tu rostro refulgente,
 Tu ardor, tu luz divina
 Del hombre serán siempre
 Consuelo y alegría.

Oda tambien del mismo género, y bien escrita (*).

(*) Cuando trabajó Gomez Hermosilla esta parte de la presente obra, no se habia aun publicado el tomo séptimo de las de Jovellanos, que contiene muchas mas poesias de este insigne escritor que el primero. Pero no habiendo aquel dejado su juicio acerca de ellas,

EPÍSTOLA

A DON LEANDRO DE MORATIN (*).

Te probó un tiempo la fortuna, y quiso,
 Ó caro Inarco, de tu fuerte pecho
 La constancia pesar. Duro el ensayo
 Fué; pero te hizo digno de sus dones.
 Oh venturoso! ¡oh una y mil veces
 Feliz Inarco, á quien la suerte un día
 Dió que los anchos términos de Europa
 Lograse visitar! ¡Feliz quien supo
 Por tan distantes pueblos y regiones
 Libre vagar, sus leyes y costumbres
 Con firme y fiel balanza comparando;
 Que viste al fin la vacilante cuna
 De la francesa libertad, mecida
 Por el terror y la impiedad; que viste,
 Mal grado tanta coligada envidia
 Y de sus furias á despecho, rotas
 Del belga y del batavo las cadenas;
 Que al fin, venciendo peligrosos mares
 Y ásperos montes, viste todavía
 Gemir en dobles grillos aberrojado
 Al Tibre, al ántes orgulloso Tibre,

he escogido las cuatro de diversos metros y géneros, que se ponen á continuacion, solo para que vea el lector que no son inferiores á las que preceden. EL EDITOR.

(*) En respuesta á la que se ha analizado desde la página 105 hasta la 106 del tomo primero.

Que libre un dia encadenó la tierra !
 ¡ Cuánto , ah ! sobre su haz destruyó el tiempo
 De vicios y virtudes ! ¡ Cuánto , cuánto
 Cambió de Bruto y Richelieu la patria !
 Oh qué mudanza ! oh qué leccion ! Bien dices ,
 La experiencia te instruye. Sí ; del hombre
 He aquí el mas digno y provechoso estudio :
 Ya ornada ver la gran naturaleza
 Por los esfuerzos de la industria humana ,
 Varía , fecunda , gloriosa y llena
 De amor , de union , de movimiento y vida ;
 Ó ya violadas sus eternas leyes
 Por la loca ambicion , con rabia insana ,
 Guerra , furor , desolacion y muerte ;
 Tal es el hombre. Ya le ves al cielo
 Por la virtud alzado , y de él bajando
 Traer el pecho de piedad henchido ,
 Y fiel , y humano , y oficioso darse
 Todo al amor y fraternal concordia....
 ¡ Oh , cuál entónces se solaza y rie ,
 Ama y socorre , llora y se conduele !
 Mas ya le ves que del Averno oscuro
 Sale blandiendo la enemiga antorcha ,
 Y acá y allá , frenético bramando ,
 Quema y mata , y asuela cuanto topa.
 Ni amarle puedes , ni odiarle : puedes
 Tan solo ver con lástima su hado :
 ¡ Hado cruel , que á enemistad y fraude ,
 Y susto , y guerra eterna le conduce !
 Mas ¿ por ventura tan adverso influjo
 Nunca su fuerza perderá ? Qué , el hombre
 Nunca mejorará ?... Si perfectible
 Nació ; si pudo á la mayor cultura
 De la salvaje estúpida ignorancia

Salir ; si supo las augustas leyes
 Del universo columbrar , y alzado
 Sobre los astros , su brillante giro ,
 Su luz , su ardor , su número y su peso ,
 Infalible midió ; si mas osado ,
 Voló del mar sobre la incierta espalda
 A ignotos climas , navegó en los aires ,
 Dió al rayo leyes , y á distantes puntos ,
 Como él veloz , por la tendida esfera
 Sus secretos envió ; por fin , si puede
 Perfeccionarse su razon ; ¿ tan solo
 Será á su tierno corazon negada
 La perfeccion ? ¿ tan solo esta divina
 Deliciosa esperanza ? Oh , caro Inarco !
 ¿ No vendrá el dia en que la humana estirpe ,
 De tanto duelo y lágrimas cansada ,
 En santa paz , en mutua union fraterna
 Viva tranquila ? ¿ En que su dulce imperio
 Santifique la tierra , y á él rendidos
 Los corazones , de uno al otro polo
 Hagan reinar la paz y la justicia ?
 ¿ No vendrá el dia , en que la adusta guerra
 Tengan en odio , y bárbaro apelliden ,
 Y enemigo comun , al que atizare
 De nuevo su furor , y le persigan ,
 Y con horror le lancen de su seno ?
 Oh , sociedad ! oh , leyes ! ¡ oh , crueles
 Nombres , que dicha y proteccion al mundo
 Engañado ofreceis , y guerra solo
 Le dais , y susto , y opresion , y llanto !
 Pero vendrá aquel dia , vendrá , Inarco ,
 A iluminar la tierra , y los cuitados
 Mortales consolar. El fatal nombre
 De *propiedad* , primero detestado ,

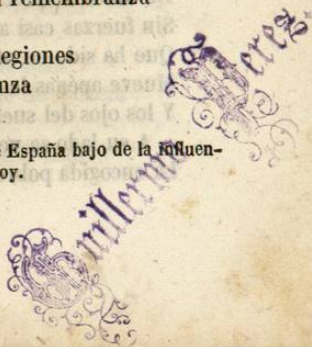
Será por fin desconocido. Infame,
 Funesto nombre! fuente y sola causa
 De tanto mal! Tú solo desterraste,
 Con la concordia de los siglos de oro,
 Sus inocentes y serenos dias.
 Empero al fin sobre el lloroso mundo
 A lucir volverán, cuando del cielo
 La alma verdad, su rayo poderoso
 Contra las torres del error vibrando,
 Las vuelva en humo, y su asquerosa hueste
 Aviente y hunda en sempiterno olvido.
 Caerán en pos la negra hipocresía,
 La atroz envidia, el dolo, la nunca harta
 Codicia, y todos los voraces monstruos
 Que la ambicion alimentó, y con ella
 Serán al hondo Báratro lanzados:
 Allá, de dó salieron en mal hora,
 Y ya no mas insultarán al cielo.
 Nueva generacion desde aquel punto
 La tierra cubrirá y entrambos mares.
 Al franco, al negro etíope, al britano
 Hermanos llamará, y el industrioso
 Chino dará sin dolo ni interese
 Al transido lapon sus ricos dones.
 Un solo pueblo entónces, una sola
 Y gran familia, unida por un solo
 Comun idioma, habitará contenta
 Los indivisos términos del mundo.
 No mas los campos de inocente sangre
 Regados se verán, ni con horrendo
 Bramido, llamas y feroz tumulto
 Por la ambicion frenética turbados.
 Todo será comun: que ni la tierra
 Con su sudor ablandará el colono

Para un ingrato y orgulloso dueño;
 Ni ya surcando tormentosos mares
 Hambriento y despechado marinero,
 Para un malvado en bárbaras regiones
 Buscará el oro; ni en ardientes fraguas,
 Ó al banco atado en sótanos hediondos,
 Le dará forma el mísero artesano.
 Afan, reposo, pena y alegría,
 Todo será comun; será el trabajo
 Pension sagrada para todos; todos
 Su dulce fruto partirán contentos.
 Una razon comun, un solo, un mutuo
 Amor los atarán con dulce lazo;
 Una sola moral, un culto solo,
 En santa union y caridad fundados,
 El nudo estrecharán, y en un solo himno,
 Del austro á los Triones resonando
 La voz del hombre, llevará hasta el cielo
 La adoracion del universo; á la alta
 Fuente de amor, al solo Autor de todo.

 ODA (*).

No existe, Arnesto, ya ni remembranza
 De los claros varones,
 Que á la frente de ibéricas legiones
 Llevaron el terror y la matanza

(* Es una manifestacion del estado de España bajo de la influencia de Bonaparte en el gobierno de Godoy.



De la una á la otra zona
En su esfuerzo, en su brazo, en su tizona.

La ponderosa lanza que terciaba
Villandrando en sus hombros,
Y á do quier que forzado la vibraba,
Lanzaba muerte, asolacion y escombros,
Yace há tiempo olvidada,
Envuelta en polvo y del orin tomada.

Las ruinas de Sagunto son padrones,
Que al pié del Turia undoso
Explican con silencio majestuoso,
Que fueron sus indómitos campeones
Confusion del romano,
Hoy vergüenza y baldon del castellano.

El atrevido, el ínclito extremeño,
Que con las huestes fieles
Fió su vida al ponto en frágil leño,
Y se orló en otro mundo de laureles;
Desde la fría tumba
Nos da en rostro con Méjico y Otumba.

Sí, Arnesto; dispóse cual espuma
El tiempo bienhadado,
En que el valor de España vió asombrado
El lacio imperio, el moro y Motezuma:
Hubo, Arnesto, hubo dia
En que la patria tuvo nombradía.

Mas hoy triste, llorosa y abatida,
De todos despreciada,
Sin fuerzas casi al empuñar la espada
Que ha sido en otros tiempos tan temida,
Mueve apénas la planta
Y los ojos del sueño no levanta.

A su lado se ve el pálido miedo,
La encogida pobreza,

La indolente y estólida pereza,
Y la ignorancia audaz que con el dedo
Señala á pocos sabios,
Y con risa brutal cierra sus labios.

La religion del cielo descendida,
Con tanto acatamiento
Por abuelos á nietos trasmitida,
Ve en el retiro de su augusto asiento
Que los hijos que crecen
Bajo su sombra, la ajan y escarnecen.

Los ministros sacrilegos de Astrea
Penetran en el templo,
Y con maldad horrible, sin ejemplo,
Pisan, rompen el velo de la dea,
Y el fiel de su balanza
Lo inclinan al poder ó á la venganza.

El adulterio por los patrios lares
Entra y sale corriendo,
Y las palmas con júbilo batiendo,
Cuenta ufano los triunfos á millares:
Los justos se comprimen,
Llora Himeneo, las virtudes gimen.

La devorante fiebre ultramarina
Al suelo hispano pasa,
Deja yermo el tugurio, al pueblo arrasa,
Y el sacro Bétis la cabeza inclina
Sobre su barba cana,
Viendo el estrago de la peste insana.

Nuestras naos preñadas de riqueza
De las minas indianas,
Surcan el golfo, navegando ufanas
Al puerto hercúleo: ay! ¡qué de tristeza,
De males y de estrago
Las de Albion preparan sobre el lago!

Al mismo tiempo de su templo Jano
 Va las puertas abriendo,
 Y el aldabon los clavos sacudiendo,
 Forma un ruido que aterra el pecho humano:
 Da el bronce el estampido,
 Salta la sangre, escúchase el quejido.

En tanto España, flaca y amarilla,
 El ropaje rugado,
 Destrenzado el cabello, y á su lado
 Postrados los leones de Castilla,
 Alza las manos bellas

A los cielos, de bronce á sus querellas.
 « ¿ Hasta cuándo, prorumpe, Dios eterno!
 Ha de estar levantada
 La veneranda, la terrible espada
 De tu justicia inmensa? Tu amor tierno,
 Tu piedad sacrosanta
 ¿ A mis hijos no acorre en pena tanta? »

« Los talleres desiertos, del arado
 Arrumbado el oficio,
 El saber sin estima, en trono el vicio,
 La belleza á la puja, Marte airado,
 Sin caudillo las tropas....
 ¿ Tornan, Señor, los tiempos de Don Opas? »

« En esto habia de parar mi gloria?
 Mi fin ha de ser este?
 ¿ Y falsías, y guerra, y hambre, y peste,
 Los postrimeros fastos de mi historia?
 Mi llanto continuado
 ¿ No podrá contener tu brazo airado? »

« Vuelve, Señor, el rostro á mis pesares,
 Vuelve al Orco la guerra,
 Pureza al éter, brazos á la tierra,
 El debido respeto á tus altares,

Prez y valía al bueno,
 A Témis libertad, paz á mi seno. » (*)

 EPITALAMIO

AL SEÑOR DON FELIPE RIBERO.

Dobla sin susto al yugo sacrosanto,
 Claro Felipe, el rezeloso cuello,
 Miéntras el sello á tu futura dicha

Pone Himeneo.

Mira cuál viene, y de su triunfo ufano
 De paz al suelo y de contento inunda,
 Y tu coyunda en los celestes signos

Raudo coloca.

Se alegra en tanto la remota orilla
 Del mar Cantabro á la dichosa nueva,
 Que al punto lleva al venerable anciano

Presta la fama;

Y allí de Europa las erguidas cumbres
 Oyen los himnos de alabanza y gozo,
 Que el alborozo del vecino pueblo

Canta á tu nombre.

De la pobreza y la orfandad escudo

(*) En la edicion de Madrid los versos segundo y último de esta estrofa dicen:

Vuelve al arco la guerra,
 A Témis libertad, paz á Miseno.

He creído que ambos debian variarse segun se hallan en el texto.

EL EDITOR.

Firme te aclama , y de virtud dechado
En el senado , que las santas leyes

Dicta y protege.

Te aclama , y vuela presuroso el eco
De tus loores por la gente ibera ,
Que alegre espera de tu recta mano

Paz y justicia.

Óyete alegre la amistad , y henchido
De amable risa y de candor el pecho ,
Tu casto lecho y tus ilustres lares

Siembra de flores.

Despues al estro abandonada entona ,
Con voz que excede al lírico de Tracia ,
La amable gracia y celestial modestia

De tu alma esposa ;

Y con ardor fatídico predice
Paz á la España , y general ventura ;
Y tu futura descendencia iguala

Con las estrellas.

IDIPIO

A GALATEA.

Miéntras de Galatea ,
Ó incauto pajarillo ,
Ocupas el regazo ,
Permite que afligido
Tan venturosa suerte
Te envidie el amor mio.
De un mismo dueño hermoso

Los dos somos cautivos ;
Tú lo eres por desgracia ,
Y yo por albedrío.

Violento en las prisiones
Maldices tú al destino ,

En tanto que yo alegre
Besando estoy los grillos.

Mas en los dos , ¡ cuán vario

Se muestra el hado esquivo !

Conmigo , ay ! cuán tirano !

Contigo , cuán benigno !

Mil noches de tormento ,

Mil dias de martirio ,

Mil ansias , mil angustias

Lograrme no han podido

La dicha inestimable

Que debes tú á un capricho.

Bañado en triste llanto

Tu dulce suerte envidia ;

Y en tanto tú arrogante

Huellas con pié atrevido ,

Sin alma , sin deseos ,

Ni racional instinto ,

La esfera , donde apenas

Llegar ha presumido

El vuelo arrebatado

Del pensamiento mio.

JUICIO GENERAL

DE LAS POESÍAS DE JOVELLANOS.

Las epístolas á Eymar, á los amigos de Salamanca y á los de Sevilla; la oda al nacimiento de don Antonio Castilla, y la otra al capitán Alava, se resienten de la edad en que se escribían, y fueron sin duda los primeros ensayos del poeta. Las dos sátiras dirigidas á Arnesto, las epístolas á Anfriso, á Bermudo y á Posidonio, las odas á Poncio y al otro amigo, y las tres anacréonticas, llamadas malamente *idilios*, son composiciones admirables, y ellas solas bastan para que coloquemos al autor en el número de los restauradores de la poesía castellana en el último tiempo; siendo de notar, que, exceptuando las dos sátiras y la epístola á Anfriso, todas las composiciones que últimamente se han publicado, estaban en incorrectos borradores, y sin recibir la última y tan necesaria lima.

OBRAS POÉTICAS

DE

D. NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS,

SEGUN LA EDICION DE 1816.

DEDICATORIA.

Hablaré de ella, aunque está en prosa, porque desde aquí empieza á sentirse ya uno de los dos vicios capitales de que adolecen las poesías; la afectación de sensibilidad.

1º Llama á sus versos *hijos queridos de su alma*, denominación que ningún poeta dió jamás á los suyos; y se supone dotado de *sensibilidad, ternura y melancolía*, y aunque así fuese, no era él el que debiera decirlo: *Laus in ore proprio*.

2º Quiere persuadirnos que no tenía *otra pasión que la de amar, ni otra ambición que la de ser amado*; y esto es falso, no solo en él, sino en todos los hijos de Adán.

3º Elige por sus *Mécenas* á los que puedan darle en *cariños* la única recompensa que desea por su